

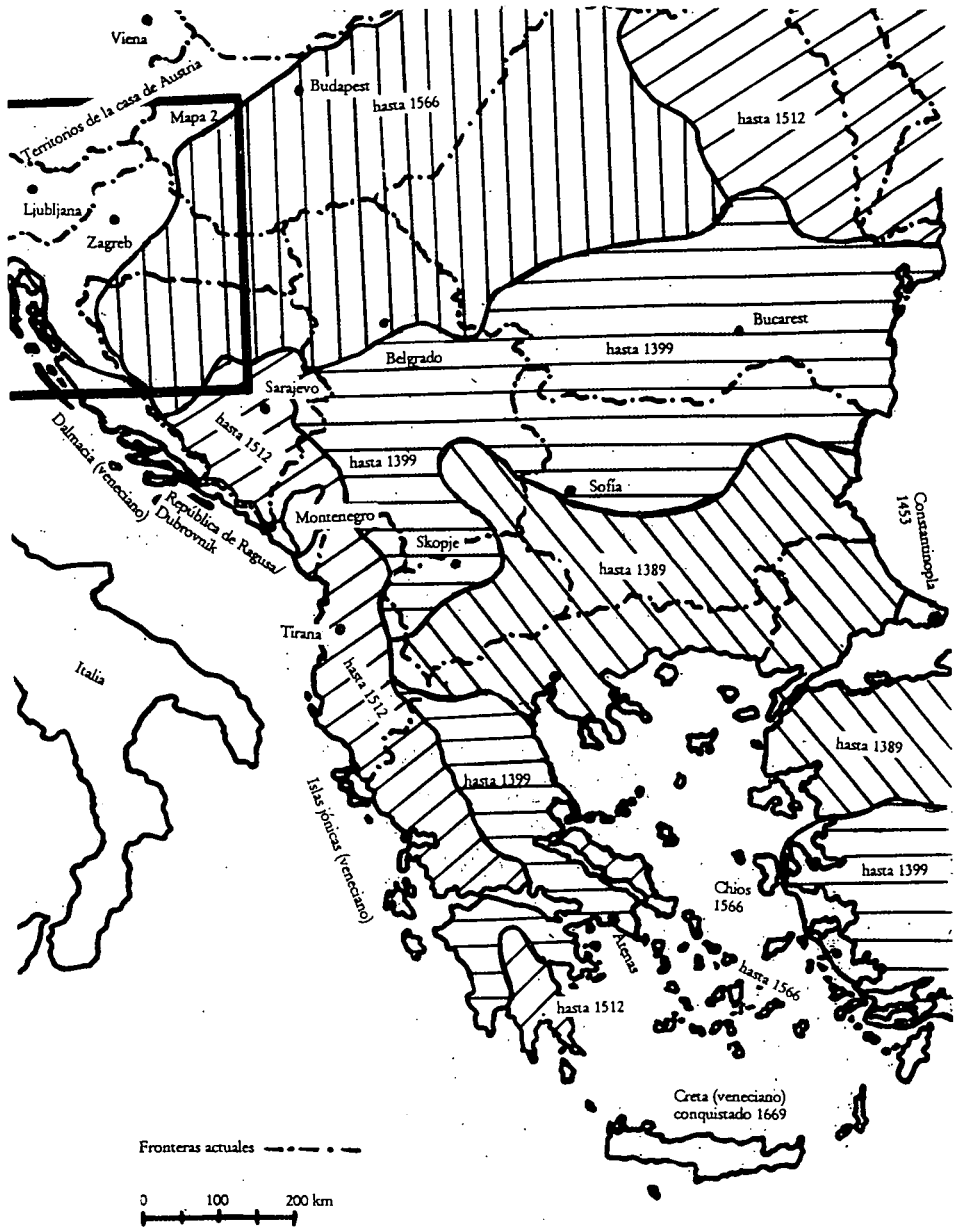
## LA «FRONTERA MILITAR» DE LOS AUSTRIAS CONTRA EL IMPERIO OTOMANO

---

FRIEDRICH EDELMAYER  
Universidad de Viena

Es una mera coincidencia que, en los mismos años, a fines del siglo XV, mientras los castellanos lograban reconquistar los últimos territorios musulmanes en la Península Ibérica, el Imperio Otomano –los turcos, tal como fueron denominados por los cristianos– pudieran acrecentar notablemente su territorio en la Península Balcánica a costa de los reinos cristianos. En 1453, los turcos conquistan Constantinopla, llegando a principios del siglo XVI hasta la frontera del reino de Hungría y sus territorios incorporados, el reino de Croacia y el principado de Transilvania. En 1521, Luis, rey de Hungría y cuñado de Carlos V, perdió la fortaleza de Belgrado, la «llave» del valle del Danubio y de las llanuras húngaras, muriendo en 1526 en la batalla de Mohács luchando contra los propios turcos, extinguiéndose con él la casa de los Jagellones [mapa 1].

El archiduque Fernando I, nacido en Alcalá de Henares y hermano de Carlos V, señor de los territorios austríacos por estos años, sería coronado rey de Hungría y de Croacia en 1527; aunque sólo podría ejercer el poder en algunas partes de sus nuevos reinos: Croacia con Rijeka y Senj en la costa adriática, una pequeña comarca en el oeste de Hungría y Alta Hungría, la actual Eslovaquia. La llanura húngara fue ocupada por los turcos, quienes en 1541 conquistaron Buda (hoy Budapest), la capital del reino de Hungría, y en 1543 Esztergom, la sede del arzo-



Mapa 1.—La expansión del Imperio Otomano entre los siglos XIV y XVI.

bispo primado de Hungría. El principado de Transilvania logró en parte conservar su independencia gracias a la hábil política mantenida con los Austrias por un lado y con los turcos por otro.

Al ser coronado rey de Hungría y Croacia, Fernando I heredó, lógicamente, el conflicto entre los Jagellones y los turcos. Esto se puso de manifiesto ya en 1529, cuando estos últimos sitiaron Viena, la residencia del archiduque y rey. A pesar de que en 1547 Fernando logró concertar por primera vez la paz con los otomanos —una paz que duraría cinco años—, los altercados en la frontera entre ambos territorios fueron constantes, como resultado de lo cual los otomanos consiguieron ampliar aun más sus posesiones en Hungría y Croacia. Parece, sin embargo, que la paz no proporcionó muchas ventajas a la corte de Viena, ya que Fernando hubo de comprometerse a entregar anualmente al sultán una «donación» en efectivo, lo que Constantinopla tomó siempre como un tributo. Este tributo pasó a formar parte de todos los tratados de paz habidos entre Austrias y otomanos a lo largo del siglo XVI, como, por ejemplo, la paz de Adrianópolis, firmada por el emperador Maximiliano II en el año 1568.

Los sucesos descritos anteriormente establecieron en el siglo XVI el marco para la creación de una forma particular de organizar la defensa de las fronteras, la que ha pasado a la historia bajo el nombre de «*Militärgrenze*», «*vojna krajina*» o «frontera militar». Esta frontera militar, que originalmente sólo abarcaba la costa croata cerca de Rijeka y Senj (frontera marítima), la parte de Croacia entre la costa y el río Sava (frontera croata) y Eslovenia Occidental entre los ríos Sava y Drava (frontera eslovena), fue ampliada hacia el este tras la reconquista de las llanuras húngaras por parte de las tropas de los Austrias a fines del siglo XVII y a principios del XVIII. Es entonces cuando surgieron las fronteras militares en el Banato y en Transilvania, constituyéndose una extensa frontera militar austriaca que perduraría en esta forma hasta el año de 1881.

En el presente trabajo se tratará sobre la frontera militar austríaca y sus singularidades, sobre todo en los siglos XVI y XVII. Limitaré mi presentación a la parte oeste de esta frontera, la que se fijó a partir del siglo XVI, siendo así la más antigua y con ello también la más interesante.

\* \* \*

Para poder entender el origen y la forma particular en que se organizó la frontera militar, es necesario analizar la situación existente en la frontera cristiano-otomana. En tal frontera, puede decirse que, en realidad, nunca reinó la paz. Es más, parte de la táctica turca era desestabilizar primero las comarcas que más adelante

serían conquistadas. Robos en el territorio, saqueos de pueblos, robo de ganado y el sometimiento a esclavitud de seres humanos fueron métodos eficientes para causar una gran inseguridad entre el pueblo enemigo. En las zonas fronterizas de Croacia y Eslavonia, las consecuencias de esta política fueron fatales, produciendo un despoblamiento casi completo de grandes regiones. Aquellas personas que no terminaban en manos otomanas, huían al interior del país, a territorios que aún permanecían siendo cristianos y que eran seguros. En la zona fronteriza hubo condados que hacia mediados del siglo XV se hallaban densamente poblados, pero que a mediados del siglo siguiente estaban prácticamente abandonados, siendo tales saqueos los responsables de que en aquellas regiones de frontera el sistema señorial se desplomara completamente. Los señores feudales habían fracasado, no pudiendo cumplir con su misión de proteger a la población campesina, misión que habían asumido en el marco del sistema feudal medieval. De esta manera, los señores dejaron de contar con súbditos campesinos, perdieron sus feudos en las zonas fronterizas y hubieron de devolver las tierras al rey. Tan sólo los señores feudales que contaban con grandes territorios fuera de la zona fronteriza pudieron sobrevivir económicamente.

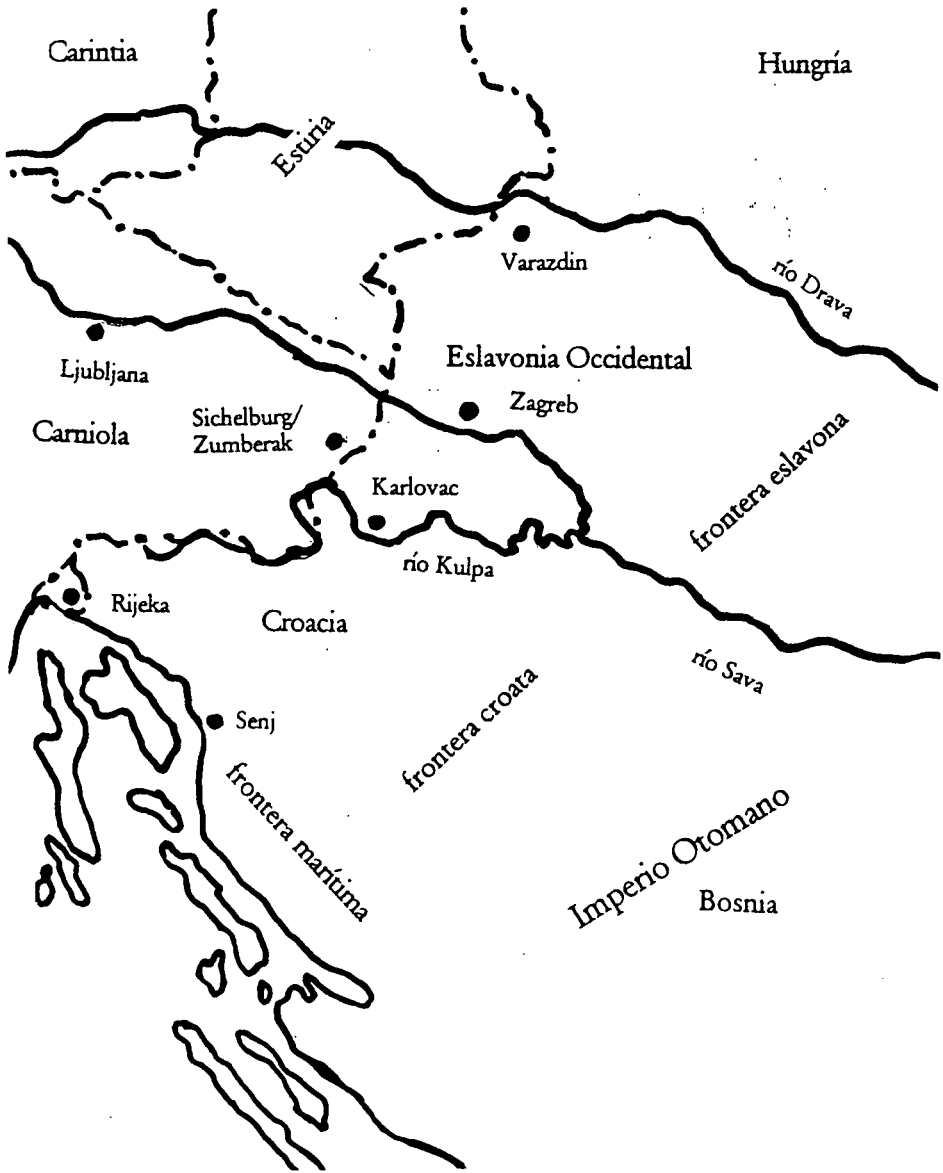
Las ciudades y los pueblos fronterizos perdieron también la mayor parte de su población y con ello, muy a menudo también, sus privilegios. Muchas pequeñas poblaciones desaparecieron del mapa. La agricultura decayó totalmente, la infraestructura en la frontera se vino abajo debido a que los caminos se volvieron intransitables, ya porque no podían ser convenientemente protegidos de los ataques de las tropas otomanas, o bien porque no eran necesarios, puesto que los lugares que comunicaban antiguamente habían dejado de existir. Otro grave problema fue que con la pérdida de población sufrida el sistema de defensa también se vino abajo, pues muchas de las fortalezas fronterizas no contaban con suficiente gente para su protección. La caída de estas fortalezas sería la que permitiese a los otomanos expandirse sobre territorios sin defensa.

En esta situación tan desesperada los Estados (= las Cortes) de Hungría y Croacia solicitaron ayuda contra los otomanos a Fernando I, a quien Carlos V, de acuerdo con los tratados familiares de Worms (1521) y Bruselas (1522), había cedido los territorios austríacos (Austria Baja, Austria Alta, Estiria, Carintia, Carniola, Gorizia y el Tirol). La solicitud fue bien recibida en los países austríacos, ya que también los territorios de los Austrias se veían directamente amenazados por la invasión turca. Los otomanos se hallaban a apenas 100 kilómetros de distancia de la frontera del ducado de Carniola. La amenaza parecía mayor, ya que los territorios de los Austrias conocían tal peligro, pues las tropas otomanas de Bosnia habían atacado Carniola y Carintia en 1415 y en especial entre 1473 y 1483.

En 1522, la nobleza croata pidió al archiduque Fernando les proveyera con material de guerra y tropas para la defensa, las cuales fueron enviadas en junio de 1522. Esas tropas austríacas consiguieron, en efecto, evitar la incursión de los otomanos en el territorio austríaco. Ese mismo año, la Dieta Imperial del Sacro Imperio decidió finalmente financiar durante seis meses una serie de guarniciones en Hungría y Croacia, estableciéndose así entre 1522 y 1523 una zona militar parcialmente autónoma en territorio croata, aunque los derechos soberanos del rey de Hungría y de Croacia seguirían siendo respetados. No obstante, dicha zona pasó a ser conocida por los contemporáneos como «la frontera». Dicha frontera, sin embargo, no obtendría una forma más concreta hasta después de 1527, es decir, hasta después de que Fernando tomara posesión del gobierno de Hungría y Croacia. A partir de este año, los territorios austríacos y los territorios húngaro-croatas pasaron a depender de un mismo señor, y Fernando, en tanto rey, tenía ahora la obligación de proteger todo su reino contra el enemigo.

Pero, ¿cómo podía defenderse un país que estaba en gran parte despoblado? El primer paso fue conseguir la reconstrucción de los territorios de la zona fronteriza. El desarrollo de los acontecimientos en el Imperio Otomano favoreció los planes de los Austrias, ya que de allí huían constantemente grandes grupos de personas hacia la margen cristiana de la frontera, siendo éstos los conocidos como «uscoques». Dicha palabra viene del eslavo «uskočiti», que significa algo así como «saltar hacia dentro de algo». Y estos refugiados saltaban realmente hacia dentro de algo: hacia un futuro incierto. Dicha migración se hizo especialmente notoria a partir de 1530, cuando en setiembre de dicho año 50 familias aproximadamente abandonaron Bosnia y Herzegovina, solicitando poder asentarse en Croacia. Al año siguiente se sumaron a éstos otro numeroso grupo de refugiados, y para 1533 ya eran varios miles de personas las que se hallaban en Croacia y Carniola. Ni los Austrias ni los Estados de Carniola y de Croacia sabían en un principio qué hacer con los refugiados; tan sólo que de ninguna manera debían ser enviados de regreso al Imperio Otomano. La forma en que podrían ser integrados en el sistema fronterizo de defensa quedaba por el momento poco clara. Los refugiados, no obstante, provocaban fuertes gastos, ya que debían ser mantenidos, negándose, sin embargo, a ser incorporados al sistema feudal, lo que hubiera significado para ellos la obligación de pagar impuestos y contribuciones anuales a los señores feudales. De esa forma habrían tenido que establecer una relación de vasallaje y sumisión semejante a la de la mayoría de los campesinos en los territorios de los Austrias y del resto de la Europa cristiana.

En 1535, Fernando se decidió finalmente a ubicar a numerosas familias de uscoques en la región de Sichelburg (Žumberak), en la zona fronteriza entre Car-



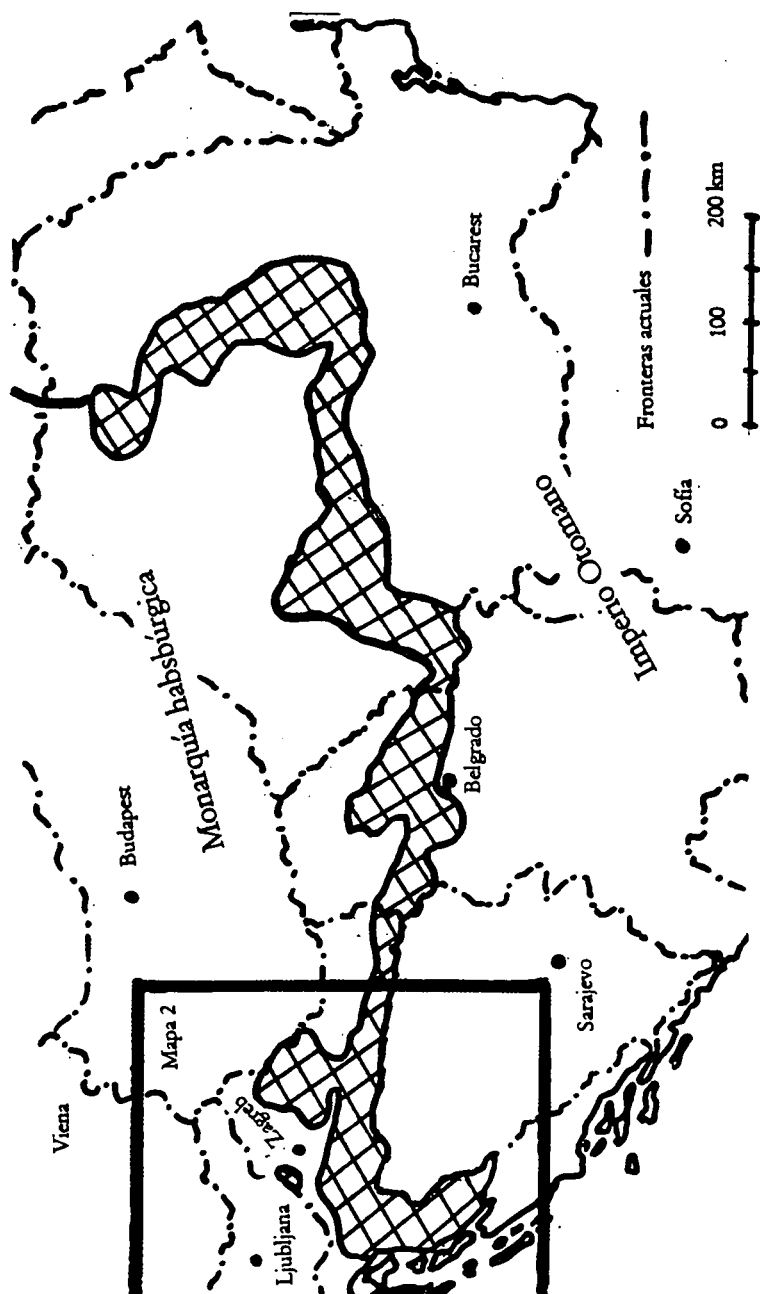
Mapa 2.—La frontera militar en Croacia y Eslavonia, siglos XVI y XVII.

niola y Croacia, no muy lejos al oeste de Zagreb. La región estaba desierta, desde el punto de vista demográfico, pero era de gran interés militar porque desde allí se podía proteger el territorio de Austria Interior (Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia). Los nuevos colonos recibieron una serie de privilegios especiales, los cuales devendrían en costumbre en la frontera militar. Cada familia recibió tierras en propiedad, se les aseguró la completa exención de contribuciones durante 20 años, siendo su única obligación, sin recibir por ello cantidad alguna, el servicio militar contra los otomanos. Transcurridos esos 20 años se mantendría la exención de contribuciones debido a que el peligro otomano no había cedido, manteniéndose así hasta finalizar el sistema de frontera militar.

Con ello se creó finalmente un tipo especial de «campesino militar» en la frontera. Dicho campesino recibía tierras sólo si estaba dispuesto a prestar servicio militar indefinido sin paga alguna, quedando así ambas cuestiones estrechamente ligadas: en tanto los uscoques poseyeran tierras, tenían que prestar servicio militar. En el caso de que un uscoque no quisiera continuar prestando ese servicio militar, tendría que renunciar a sus tierras, perdiendo además con ello su posición privilegiada como campesino libre de cargas señoriales. Finalmente se les otorgó el derecho a gobernarse por sí mismos, es decir, a organizarse libremente en grupos de 200 hombres y a elegir su propio capitán o jefe. Dichos capitanes recibían parcelas de tierra más grandes y 50 ducados adicionales al año en concepto de salario. Los simples campesinos-militares, por el contrario, tenían que alimentarse con la producción de sus propias tierras, correspondiéndoles además las dos terceras partes del botín que hicieran en sus expediciones militares.

En los siguientes años, se asentaron mediante este mismo sistema más refugiados tanto en la costa adriática (frontera marítima) como al sur de Zagreb (frontera croata) y al sureste de Varaždin (frontera eslavona) [mapa 3]. Las zonas fronterizas aún no se hallaban comunicadas entre sí, pero con ellas se establecería la piedra angular de lo que sería más adelante la frontera militar. Ya en esos años quedó claro que una eficiente defensa de la frontera sólo sería posible si se seguía fomentando la masiva inmigración de refugiados desde el Imperio Otomano.

Con la forma descrita del asentamiento privilegiado de campesinos-militares los Austrias encontraron la respuesta adecuada al gran problema de la defensa de la frontera, ya que mantener un ejército permanente en ella hubiera ido más allá de las posibilidades financieras de Fernando. Por parte del Sacro Imperio llegaba ayuda militar o financiera sólo esporádicamente, y las posesiones de los Austrias, desde el punto de vista económico, no eran lo suficientemente fuertes como para sostener un ejército permanente con guarniciones estables en la frontera. La solución, nacida de la necesidad, era sencilla pero muy eficiente, ya que los campe-



Mapa 3.—La frontera militar a partir del siglo XVIII.



sinos-militares estaban en principio dispuestos a luchar, puesto que dependían de los botines para mejorar sus condiciones de vida.

Adicionalmente, Fernando nombró a partir de 1538 un capitán general para la frontera, con lo cual la defensa del país se sustrajo aún más de la nobleza húngara y croata, la cual, de todos modos, ya había fracasado a la hora de defender la zona. En el futuro, los capitanes generales debían provenir exclusivamente de Austria Interior, convirtiéndose este puesto en un cargo de gran prestigio para la nobleza de dicho territorio. El capitán general debía ocuparse de mejorar las medidas de defensa en la frontera y de que las torres de observación y guardia contra los otomanos estuvieran permanentemente ocupadas. A lo largo del sistema de defensa fronterizo se estacionaron muy pocos soldados regulares, mientras que los uscoques, por el contrario, estaban obligados a mantenerse en continua alerta. Con este sistema se lograron dos cosas: de un lado, custodiar la frontera a bajo costo, y de otro, permitió a los Austrias crear un potencial militar que, en caso de necesidad, podía ser también empleado contra la nobleza húngara y croata, las cuales eran muy proclives a continuos levantamientos contra el monarca.

La capacidad de este nuevo sistema quedó demostrada en los años cuarenta del siglo XVI, cuando estas fronteras, las de las regiones de Eslavonia y Croacia, resistieron, mientras que en las llanuras húngaras Fernando habría de sufrir una significativa pérdida de territorios. Aquí, en esta parte de la frontera, se hallaban estacionados anualmente sólo alrededor de 500 soldados regulares –lo que todavía resultaba muy costoso–, mientras que el resto de la defensa estaba a cargo de unos cuantos miles de uscoques. Los éxitos de estos últimos permiten entender por qué sus privilegios fueron prorrogados.

Por su parte, los campesinos-militares comenzaron a copiar la táctica de los turcos, procediendo, a su vez, a atacar el territorio otomano. Cuán exitosos fueron dichos ataques queda demostrado en una cláusula del tratado de paz de 1547, incorporada a petición de los turcos, según la cual los asaltos al otro lado de la frontera quedarían prohibidos. A pesar de ello, ninguno de los firmantes se atuvo a esta cláusula.

El tardío sistema de las fronteras militares ya era claramente visible alrededor de 1550. Los Austrias consiguieron poco a poco desarrollar una estructura administrativa militar propia, totalmente independiente de las instituciones del reino de Croacia, y que lentamente llevó a una completa separación territorial de la frontera militar de dicho reino. Esto sólo fue posible porque las antiguas infraestructuras así como las condiciones sociales y económicas habían sido destruidas, perdiendo con ello los señoríos sus funciones administrativas: a causa de las pérdidas

demográficas, no había nada que administrar. Como los Estados de Croacia no estaban en condiciones de financiar una defensa efectiva, los Estados de Austria Interior hubieron de asumirla, logrando con ello separar aun más la región fronteriza del reino de Croacia.

Esta evolución se nota más claramente a partir de 1553, año en que Hans Ungnad fue nombrado capitán general de la frontera. Croacia, Eslavonia y la región cercana al Mar Adriático en torno a Senj estaban bajo sus órdenes. Su poder se extendía no sólo sobre los uscoques, sino también sobre todas las tropas estacionadas en la zona. Él controlaba todas las fortificaciones y los depósitos de armas. Estas disposiciones llevaron a que incluso la administración civil quedara subordinada totalmente a las medidas de defensa. Si bien esta zona se hallaba en territorio del reino de Croacia, el «banus», el verdadero representante del rey en la zona, estaba sujeto a la autoridad del capitán general de la frontera cuando se trataba de asuntos militares.

En 1556, Fernando I creó además una nueva y suprema autoridad para los asuntos militares de todos sus territorios, el «Consejo Áulico de Guerra», al que también estaba subordinado el capitán general de la frontera. Tras la muerte de Fernando I, el territorio se repartió entre sus hijos. El emperador Maximiliano II recibió, junto a Austria Baja, Austria Alta y Bohemia, Hungría y Croacia. El archiduque Carlos pasó a gobernar los territorios de Austria Interior. Como estos territorios siguieron pagando la mayor parte de los gastos de la defensa fronteriza, Maximiliano II traspasó a su hermano la dirección de los asuntos de guerra en la frontera militar. Los años transcurridos entre 1568 y 1593 fueron de relativa paz entre la Monarquía habsbúrgica y el Imperio Otomano, por lo cual durante este tiempo pudo perfeccionarse el sistema de la frontera militar.

En esta etapa se separó definitivamente el territorio de la frontera militar del reino de Croacia. Los Austrias consiguieron poco a poco poner bajo el control directo de la monarquía los señoríos que dentro del territorio de la frontera militar aún se encontraban en posesión de nobles croatas y húngaros, no siendo escrupulosos en la elección de los medios utilizados para ello: junto a la compra de los señoríos y a la negativa de otorgar nuevamente los feudos de familias extinguidas, recurrieron también, como otra posibilidad más, a la confiscación de los bienes de nobles rebeldes.

Como la nobleza croata en su mayoría no estaba en condiciones de sostener las fortalezas de la frontera, debido a sus problemas económicos –causados, como queda dicho, por la pérdida de población y la consecuente disminución de sus ingresos–, éstas fueron también pasando poco a poco bajo el control de la monar-

quía habsbúrgica. Un ejemplo de 1563 ilustra dicho proceso. En dicho año existían en la frontera 86 fortalezas, de las cuales 45 estaban bajo el control de los Austrias, 27 estaban deshabitadas y tan sólo 14 estaban bajo el mando de los señores. Este proceso continuó durante los siguientes años, de modo que a finales del siglo XVI casi todas las fortalezas en la frontera se hallaban en manos de los Austrias.

No obstante, seguía existiendo un problema: la zona de frontera militar continuaba deshabitada en muchas partes. Para la construcción y el mantenimiento de las fortalezas era necesario traer campesinos de los señoríos de Austria Interior y del resto de Croacia para que cumplieran sus obligaciones como súbditos señoriales en la frontera. Esto, sin embargo, no constituía una verdadera solución porque las obligaciones como súbditos señoriales sólo debían ser cumplidas durante un período concreto y limitado. Además, las tropas regulares en las fortalezas fronterizas debían ser alimentadas. Las tierras que rodeaban las fortalezas no producían mucho debido a su escaso poblamiento, por lo que la comida se tenía que comprar en zonas alejadas de la frontera, llevando esto a un notable encarecimiento de los alimentos. Entre 1550 y 1600, por ejemplo, en algunas zonas de Croacia y Carniola aumentó el precio del trigo en un 250 por ciento; el vino costaba a finales del siglo XVI tres veces más que 50 años antes.

Las medidas tomadas para solucionar todos estos problemas son evidentes: a los inmigrantes procedentes del Imperio Otomano se le concedieron más amplios privilegios, de modo que a partir de fines del siglo XVI hubo un fuerte incremento de la población. En la misma época, y como resultado del aumento de la población, hubo una mejora en la producción de alimentos en la región fronteriza, de forma que hacia mediados del siglo XVII la frontera militar podía ya abastecerse por sí misma. Finalmente, hacia mediados del siglo XVIII, la frontera militar eslavona y la croata dejaron de representar una carga para la Monarquía habsbúrgica, pudiendo autofinanciarse completamente, con lo cual ya tampoco era necesario la subvención por parte de los Estados de Austria Interior.

Volvamos a la organización de la frontera. En 1577 el emperador Rodolfo II, en tanto que rey de Croacia, nombró al archiduque Carlos como capitán general de la frontera. En 1578, los Estados de Austria Interior aceptaron asumir una vez más gran parte de los gastos de la frontera, creándose finalmente ese mismo año el Consejo Áulico de Guerra de Austria Interior (*Innerösterreichischer Hofkriegsrat*), bajo cuya competencia se encontraba no sólo Austria Interior sino precisamente también la frontera militar. La meta más importante del archiduque Carlos fue la de dar a la frontera militar una sólida y definitiva base. La primera medida —y la más importante— fue la construcción de la fortaleza de Karlovac, que pronto se convertiría en el centro de toda la frontera militar. Karlovac fue cons-

truida a partir de 1579 a orillas del río Kulpa según las nuevas técnicas de fortificación. La población de la fortaleza fue apoyada generosamente; por ejemplo, con la orden del archiduque que todas las casas de la fortaleza debían pasar de inmediato a propiedad de sus constructores.

Además de esto, se fundaron dos generalatos para las secciones fronterizas croata y eslavona, estableciéndose así unidades de administración propias, la una en Karlovac y la otra en Varaždin. En un nivel inferior, también se fundaron diferentes capitanías en la frontera militar, de las cuales la más conocida es la de Senj, en la costa adriática. Dichas capitanías contaban asimismo con las fortalezas más importantes de sus respectivas secciones fronterizas. De esta manera, las innovaciones del archiduque Carlos constituyeron la base sobre la cual se seguiría construyendo la frontera militar en los años siguientes.

Los diversos problemas de competencia que surgían entre el Consejo Áulico de Guerra de Austria Interior, el Consejo Áulico de Guerra de Viena y las autoridades fronterizas se podían solventar en tanto que el peligro de los otomanos siguiera vigente. No obstante, también surgieron conflictos entre las autoridades fronterizas austríacas y los nobles croatas y húngaros. Estos últimos veían con creciente desconfianza la progresiva independencia de la frontera militar respecto de la jurisdicción del «Sabor» (= las Cortes croatas). Como además de ello la frontera era financiada por los Estados de Austria Interior, la influencia de estos Estados en la frontera militar creció significativamente, lo cual no era visto con agrado por parte de los nobles croatas.

La columna vertebral de la defensa fronteriza la constituyeron cada vez en mayor medida los privilegiados y libres campesinos-militares. Pero hacia finales del siglo XVI ya no eran sólo uscoques los que luchaban contra los otomanos, sino también otros grupos, como por ejemplo los llamados valacos. Este grupo había tenido una serie de privilegios fiscales en el Imperio Otomano. Cuando a fines del siglo XVI perdieron estos privilegios, cambiaron al lado cristiano de la frontera. La mayoría de la gente asentada en la frontera militar de los Austrias, así uscoques como valacos, tenía en común el idioma serbio y la religión cristiano-ortodoxa. Casi todos los inmigrantes se diferenciaban claramente de su entorno croata y católico —o a veces luterano. Sin embargo, fue necesario practicar cierta tolerancia religiosa, ya que cada vez estaba más claro que sin estos campesinos-militares que hacían sus trabajos de campo con el arma en la mano, hubiera sido imposible conservar la frontera.

En el generalato de Varaždin, por ejemplo, a fines del siglo XVI se encontraban sólo entre 2.000 y 3.000 soldados regulares financiados por los Estados de Aus-

tria Interior. Es evidente que con tan escasas tropas resultaba imposible defender la frontera. Aun así, la frontera militar costaba a los Estados de Austria Interior más de 500.000 florines anuales, tal como se fijó en una Dieta General de Austria Interior del año de 1578. De ellos, se estimaba que más de 150.000 iban a la frontera militar de Eslavonia para el pago de los 2.000 a 3.000 soldados estacionados en el generalato de Varaždin. Una suma parecida necesitaba el generalato de Karlovac para el pago de sus soldados. Para la construcción de fortalezas en toda la frontera quedaban anualmente unos 135.000 florines, para la artillería 50.000, y para las provisiones de los soldados 25.000. Asimismo el Consejo Áulico de Guerra de Austria Interior en Graz costaba otros 25.000 florines. La burocracia se llevaba aproximadamente el cinco por ciento del coste total de la frontera militar.

Volvamos ahora al desarrollo de la población. En el generalato de Varaždin, y sólo durante la guerra del emperador Rodolfo II contra los turcos (1593-1606), emigraron unos 10.000 valacos aproximadamente, la mayoría de los cuales eran ortodoxos. Si una parte de la idea de que la mitad de ellos eran hombres con capacidad para luchar, esto habría significado para la frontera militar de aquella zona el aumento en unos 5.000 hombres de la fuerza militar, ya que a todos los inmigrantes se les reconocía el mismo status que anteriormente se había concedido a los uscoques. De este modo, en pocos años la frontera fortaleció significativamente su potencial defensivo. Precisamente en el generalato de Varaždin existían importantes reservas de tierra a causa del hundimiento del sistema señorial provocado por los ataques otomanos de principios del siglo XVI, lo que significó que las comunidades libres de campesinos-militares pudieron desarrollarse allí sin ningún obstáculo desde fines del siglo XVI. Cuando en 1630 finalmente se concedieron a los valacos sus derechos con la llamada «Statuta Valachorum» se dio el paso más importante hacia la rigurosa separación legal del generalato del resto del reino de Croacia.

No tan claro se presentó el desarrollo en el generalato de Karlovac, ya que aquí el sistema feudal no había fracasado tan estrepitosamente. Muchos inmigrantes de Bosnia y Herzegovina fueron primero integrados en el sistema feudal, es decir que pasaron nuevamente a la condición de campesinos señoriales. Pero como el sistema de los campesinos-militares cada vez daba mejores resultados, los Austrias intentaron también aquí suprimir los señoríos para cambiar el estatus de los campesinos, convirtiéndolos en campesinos-militares libres. Este proceso puede darse por concluido a fines del siglo XVII, momento en el que ya sólo quedaban un reducido número de señoríos en esta zona de la frontera militar.

La situación en la frontera militar croata llevó también a diversos conflictos internacionales. A este particular, los uscoques de Senj son el grupo más conocido;

grupo que incluso llegaría a causar una guerra entre los Austrias y la República de Venecia. Los uscoques se habían establecido en Senj desde 1524. A los Austrias les convino este asentamiento, ya que así protegían la frontera marítima. En esta parte de la costa dálmata, sin embargo, las tierras de cultivo eran insuficientes, de modo que para los uscoques de Senj la piratería contra los barcos otomanos se convirtió en su principal medio de subsistencia, lo cual estaba de acuerdo con los propósitos de la Monarquía habsbúrgica. Hacia fines del siglo XVI, sin embargo, estos uscoques pasaron a asaltar también, y cada vez más, barcos venecianos, ante lo cual Venecia trató de castigarlos con un bloqueo marítimo, lo que no lograron por completo debido a que los uscoques, gracias a la mayor rapidez de sus barcos, pudieron superarlos, escapando entre las pequeñas islas de la costa dálmata. En 1615 estalló la guerra entre el archiduque Fernando de Austria Interior y la República de Venecia, la llamada guerra de los uscoques. En la paz de Madrid, firmada entre los Austrias y Venecia en el año 1617, se estableció que sólo una reducida comunidad de uscoques podrían quedarse en Senj, debiendo ser trasladados los restantes a otros lugares de la frontera militar.

A pesar de tales acontecimientos, la territorialización de la frontera militar en Croacia y en Eslavonia Occidental y su separación del reino de Croacia estaba ya concluida a fines del siglo XVII. La frontera demostró su eficacia gracias a que los campesinos-militares libres pudieron resistir todos los ataques otomanos. Además, al final de ese siglo el clima político cambió a favor de los Austrias.

En la primavera de 1683, un gran ejército otomano bajo el mando del gran visir Kara Mustafá subió por el valle del Danubio, consiguiendo llegar a Viena sin encontrar mayor resistencia y cercando la ciudad desde mediados de julio. Este segundo cerco de Viena —como pocos otros acontecimientos en la historia de la Monarquía habsbúrgica— sería más adelante propagandísticamente realzado e instrumentalizado como alabanza del Cristianismo victorioso bajo el cetro de los Austrias. Sin duda, los defensores de Viena resistieron heroicamente durante casi dos meses la ocupación turca. Este logro fue aún más considerable si se tiene en cuenta que la ciudad no estaba bien fortificada. A principios de setiembre, sin embargo, la ciudad estuvo a punto de ser tomada cuando los turcos consiguieron llegar hasta los muros principales de la ciudad. A ello se suma el hecho de que en la ciudad se habían desencadenado varias epidemias y que el aprovisionamiento de alimentos se hacía cada vez más difícil. Finalmente, estando Viena casi al borde de ser conquistada, llegó el ejército de socorro bajo el mando del rey polaco. Las tropas polacas, junto con las unidades del duque de Lorena, con soldados de Baviera, Suavia y Franconia lograron derrotar a las unidades turcas el 12 de setiembre de 1683, siendo Viena nuevamente liberada.

El resultado más importante de todos estos hechos de setiembre de 1683, es que se destruyó un mito: el mito de la invencibilidad del Imperio Otomano. Aunque ya desde tiempo atrás los ejércitos cristianos habían logrado algunas victorias contra los turcos, éstas, sin embargo, no habían conseguido frenar el creciente poderío turco. Muy al contrario, el Imperio Otomano siguió expandiéndose aún en el siglo XVII a costa de los estados cristianos. Piénsese si no en el año 1669, cuando la República de Venecia perdió la isla de Creta en favor del sultán. Con la victoria de Viena la situación cambió radicalmente, puesto que a partir de aquel momento los cristianos por vez primera pusieron en marcha un proceso de reconquista relativamente sistemática de los territorios perdidos, obteniendo grandes éxitos.

En octubre de 1683 se consiguió conquistar la ciudad de Esztergom, lo que supuso un triunfo ideológico mucho más significativo que la propia liberación de Viena, ya que esta ciudad, según hemos indicado más arriba, era la antigua sede del arzobispo primado de Hungría, el más alto dignatario eclesiástico del catolicismo húngaro. Las siguientes etapas del avance de las tropas cristianas son rápidas de enumerar. En el verano de 1686 las tropas imperiales se hallaban ante Ofen (Buda, hoy Budapest), la cual pudieron conquistar en setiembre de aquel mismo año. Con ello se consiguió un nuevo e importante triunfo, puesto que la capital del reino de Hungría, que había caído en poder del Imperio Otomano en 1541, volvía nuevamente a manos de los Austrias. Hasta el verano de 1687 las tropas imperiales habían conseguido reconquistar casi todas las fortalezas húngaras, llegando incluso hasta Transilvania, estado vasallo de los turcos. El príncipe de Transilvania tuvo que renunciar a su dignidad, entregándola a los Austrias en 1697. Este mismo año, tras el aniquilamiento de las tropas turcas en Senta a orillas del río Tisza (Tiša) a manos del nuevo comandante del ejército del emperador Leopoldo I, el príncipe Eugenio de Saboya, el sultán aceptó negociar la paz. En dichas negociaciones, que en 1699 llevarían a la paz de Karlowitz (Karlovcí cerca de Novi Sad), el sultán tuvo que renunciar completamente a Hungría, lo mismo que a Transilvania y a la parte turca de Eslavonia. En una guerra posterior, entre 1715 y 1718, los turcos perderían el Banato de Temesvár, el norte de Serbia con Belgrado y partes de la Valaquia. Serbia y la Valaquia, sin embargo, sólo estuvieron en manos de los Austrias hasta 1739.

En las nuevas regiones conquistadas de Eslavonia, del Banato y de Transilvania la nobleza había perdido a principios del siglo XVI sus derechos feudales sobre la tierra. Por ello, no era de esperar resistencia alguna cuando se erigiese, también aquí, en los nuevos límites con el Imperio Otomano, una frontera militar como la que había funcionado en Croacia y en Eslavonia Occidental [mapa 3]. Efecti-

vamente, en esta región habría de aplicarse también el modelo croata-eslavonio con sus campesinos-militares libres, que perduraría hasta la segunda mitad del siglo XIX. Es cierto que la forma de organización de la frontera se diferenció en varios aspectos de la de la zona más occidental, pero este aspecto concreto no lo desarrollaremos en este trabajo.

Como se señaló al comienzo, el sistema de la frontera militar con sus campesinos privilegiados pervivió hasta el año de 1881, si bien su lenta desintegración ya había comenzado desde 1869. Este hecho guarda relación con varios factores, como por ejemplo la revolución burguesa de 1848, que trajo la liberación de los campesinos de sus obligaciones vasalláticas. Los campesinos-militares libres de la frontera, en comparación con el resto de los campesinos, perdieron sus privilegios, aunque mantuvieron la obligación de prestar el servicio militar gratuito. Aparte de esto, en 1868 se introdujo en el Imperio Austro-Húngaro el servicio militar obligatorio, dejando de ser necesaria para el sistema militar la población fronteriza. Finalmente, cuando en 1878 Austria-Hungría ocupó Bosnia-Herzegovina, aún en manos turcas, desapareció el enemigo directo. La supresión de la frontera militar y su incorporación en los territorios húngaros y croatas hasta 1881 fueron la consecuencia lógica de los acontecimientos.

En Croacia quedaron todavía algunas reliquias de la frontera militar. Por ejemplo, las comunidades de esta frontera contaban con pastos comunes, que sólo en 1947 les fueron usurpados y entregados al estado yugoslavo. Una de las últimas y más graves consecuencias de la frontera militar se hizo visible, sin embargo, después de 1991, cuando la República de Croacia se declaró independiente de Yugoslavia. En la región de la antigua frontera militar la población era mayoritariamente serbia y ortodoxa, y no croata y católica, razón por la cual dicha región se declaró a su vez independiente de Croacia y fundó la república de Krajina, es decir la República de la Frontera, que pretendía unirse a Serbia. En 1995 el estado croata expulsó hacia Serbia a una gran parte de los descendientes de aquellas personas que mucho tiempo atrás defendieron las fronteras del reino de Croacia. Con ello se consumó un paso más hacia la creación de estados étnicamente puros en los Balcanes.

\* \* \*

Resumiendo: La frontera militar de los Austrias en Croacia y Eslavonia fue creada a partir de los años 30 del siglo XVI con el objeto de frenar el avance de los turcos. El establecimiento de refugiados de la zona turca sólo fue posible en tanto que la población original, en su huida de los turcos, había abandonado aquellos



territorios. A los nuevos pobladores se le concedieron diversos privilegios: se les entregaron tierras y estaban exentos del pago de tributos feudales, aunque tenían la obligación de estar permanentemente preparados para la defensa militar en caso necesario. Con este sistema de campesinos-militares privilegiados los Austrias consiguieron frenar definitivamente el avance turco en el espacio fronterizo de Croacia y Eslavonia; pero sobre todo consiguieron con ello integrar a los grupos inmigrantes en el sistema de la Monarquía habsbúrgica.

## BIBLIOGRAFÍA

La mayoría de los libros y artículos sobre la frontera militar de los Austrias están escritos en alemán o en lenguas eslavas. Estas publicaciones no aparecen en esta bibliografía, con una excepción: el libro de Karl Kaser, publicado hace dos años, en el cual se encuentra una extensa bibliografía con casi todos los títulos publicados en alemán o en lenguas eslavas. En las publicaciones siguientes también pueden encontrarse abundantes referencias bibliográficas:

Catherine W. BRACEWELL: *The Uskoks of Senj: Piracy, banditry, and holy war in sixteenth-century Adriatic*, Ithaca, N.Y., 1992.

Friedrich EDELMAYER: «Etnias, religiones y fronteras en los Balcanes (siglos XVI-XX)», en: Emilio MITRE FERNÁNDEZ y otros (eds.): *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid, 1997, págs. 115-146.

Karl KASER, Freier BAUER UND SOLDAT: *Die Militarisierung der agrarischen Gesellschaft an der kroatisch-slawonischen Militärgrenze (1535-1881)*, Wien-Köln-Weimar, 1997.

Jean NOUZILLE: *Histoire de frontières: l'Autriche et l'Empire ottoman*, París, 1991.

Gunther Erich ROTHENBERG: *The Austrian Military Border in Croatia, 1522-1747*, Urbana, 1960.

Gunther E[rich] ROTHENBERG: *The Military Border in Croatia, 1740-1881*, Chicago-London, 1966.

\* \* \*

Los documentos de mayor importancia sobre la frontera militar en Croacia y Eslavonia están en los siguientes archivos:

Archivio di Stato, Trieste, Italia.

Archivio di Stato, Venecia, Italia.

Arhiv Hrvatske, Zagreb, Croacia.

Arhiv Republike Slovenije, Ljubljana, Eslovenia.

Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Viena, Austria.

Historijski Arhiv, Rijeka, Croacia.

Kriegsarchiv, Viena, Austria.

Steiermärkisches Landesarchiv, Graz, Austria.